

Editorial - Año Nuevo, enero de 2019

Raphaël Doko Triet, monje zen, abad del templo zen Seikyuji

El año 2018 terminó con una formidable Rohatsu sesshin, en ella la calidad del silencio parece adquirir cada vez más espesor, la densidad y ligereza parecen encontrar un nuevo equilibrio.

La estancia de Joken, joven monje brasileño, que vive desde hace varios años en el templo de Sojiji, en Japón, encantó a todos y todas los que tuvieron la ocasión de practicar y compartir con él. Un compartir alimentado por conversaciones sobre las diferencias que existen entre el estatus de los monjes en Japón y en Europa, así como sobre todo lo que concierne a la vida de templo.

Hace algún tiempo, hablando con algunos discípulos íntimos, recordaba el deseo de tener un día en nuestro templo un *bonsho*, una campana grande, como en el templo de la Gendronnière. Añadí rápidamente que por el momento era imposible, pero que está bien soñar y que muy a menudo en los sueños germinan nuestras esperanzas. Ahora de pronto un discípulo ofrece un fuse al templo. Quiere mantenerse en el anonimato. Estoy en contacto con un herrero en Japón que, cuando un templo quiere cambiar de *bonsho*, él lo compra y lo vuelve a vender, tras borrar el nombre del templo antiguo y escribir el del nuevo.

Sin ninguna duda, pronto el sonido del *bonsho* resonará en Seikyuji y, burlándose de las distancias y de las fronteras, el viento del dharma llevará lejos las preciadas semillas depositadas por el maestro Deshimaru.

Este año tendrán lugar en nuestro templo dos ceremonias de shusso: la primera durante la primera sesión de verano, con Michel Ménard que desde hace algunos años viene a Seikyuji en verano; la segunda con Gregorio Blanes el 29 de noviembre, un poco antes de la Rohatsu.

La tradición manda que el monje o monja que lleva a cabo esta ceremonia debe ocupar la función de shusso los tres meses que la preceden. Así que Michel estará presente en el templo desde la semana fuse a mediados de abril hasta terminar las dos sesiones del verano. Gregorio, por su parte, ha elegido estar presente en el templo desde el mes de enero y hasta la Rohatsu sesshin, es decir un año.

Creo que su compromiso debería estar apoyado por la presencia de todos y todas nosotras. De nuevo se nos brinda la ocasión de dar un paso más en la vida de nuestro templo. Cuando se presenta una ocasión así, debemos agarrarla sin tardar. Así ocurre con la flor de *udumbara*, de la que se dice que florece cada dos mil años. Esos «dos mil años» son ahora.

Os deseo a todos y todas un feliz año.
In shin den shin

*«Una artemisa en flor
al oír su nombre
la vivo de otra manera.»*